

“LA REVELACIÓN DE LA CONDICIÓN DEL HOMBRE”

EL PECADO VOLUNTARIO DE ADÁN

Adán tomó una decisión influenciado por la persuasión de Eva. Adán falló en oír la voz de Dios. En Romanos 5:19 se nos dice que “...por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores.” Este “hombre” se refiere a Adán, y la palabra “desobediencia” es la traducción de la palabra griega *parakoei* que significa primariamente “oír impropriamente (*para*, a un lado; *akuo*, oír), y por ello significa un rechazo a oír; de ahí, un acto de desobediencia.” Adán falló en oír apropiadamente lo que el Señor le había dicho en relación al fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal (Gn. 2;17). El oír bíblico es someterte a lo que escuchas. La palabra griega para “obediencia” es *hupakuo*, de *hupo*, “bajo,” y *akuo*, “oír.” Significa “ponerse debajo de lo que se oye,” es decir, someterse a lo que se nos dice que hagamos. Adán falló en ponerse debajo del mandamiento de Dios al oír impropriamente, es decir, no sometiéndose a lo que Dios le había dicho claramente. Adán voluntariamente rechazó lo que Dios le había dicho que hiciera.

Aunque Lucero ya había caído, y él es el pecador inicial, él no generó el pecado en este planeta. No había ningún pecador en esta Tierra antes de la Caída. Dios hizo al hombre a Su imagen y semejanza, en justicia y santidad, y ya que no había ni pecado, ni naturaleza pecaminosa o principio de pecado cuando Adán pecó, vemos que el pecado vino sin haber una naturaleza pecaminosa en Adán. El pecado en este planeta vino cuando Adán cometió un pecado con su “voluntad” y transgredió la ley de Dios. El comer del fruto fue un rechazo voluntario de la voluntad de Dios y trajo un acto de pecado por primera vez.ⁱ

LA NATURALEZA HUMANA EN CONTRASTE CON LA NATURALEZA PECAMINOSA.

Dios creó al hombre y le puso en un ambiente perfecto, con un cuerpo perfecto, con una naturaleza perfecta, un alma perfecta; pero cuando Adán tomó del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, no solamente rechazó la voluntad de Dios y cayó en pecado, sino que creó, también, como resultado de su acto voluntario pecaminoso, otra naturaleza que no existía antes (Ro. 5:12). Esta naturaleza puede llamarse la naturaleza Adámica, el viejo hombre, la naturaleza pecaminosa. Esta naturaleza pecaminosa, también conocida como el principio de pecado, dominaría ahora la naturaleza humana.

El Dr. O. Talmadge Spence menciona lo siguiente: “Adán fue creado por Dios con una naturaleza humana como se muestra en su “carnal” o “temporal,” cuerpo “físico” o “de carne.” Adán, por su pecado, recibió y transmitió a toda la humanidad una naturaleza pecaminosa como se muestra en nuestro “carnal” “viejo hombre,” (Rom. 6:6) el cual heredamos después de la Caída.”ⁱⁱ

El hombre cayó de la imagen y semejanza de Dios, y trajo junto a su naturaleza humana una naturaleza pecaminosa o naturaleza Adámica. Génesis 5:3 nos dice que Adán “engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen.” Esta es ahora una naturaleza que corromperá cada parte de la naturaleza humana.

De este momento en adelante, cuando una mujer concibe un hijo, no es solamente la humanidad y semejanza de Adán en relación a su alma y cuerpo que el niño recibe, sino hay también este trastorno invisible que afectará cada aspecto de este niño.

En Génesis cuatro se habla de Caín; y no le encontramos presentando la ofrenda correcta. No es más el pecado de tomar el fruto incorrecto, sino que esta naturaleza Adámica tiene en ella el potencial de llevar a cabo cualquier pecado. Caín es ahora un hijo obstinado rehusándose a dar el sacrificio correcto; y aún Dios viene y le dice que si hace bien será acepto, pero si no hace lo correcto, el pecado, como un león, está

acechando a la puerta de su corazón y le dominará. Este principio de pecado está provocando esta obstinación, rebelión, amargura y semblante decaído en Caín. Sus emociones han sido afectadas, su entendimiento de Dios ha sido afectado, su voluntad ha sido afectada; él tiene ahora una conciencia que no será lastimada por lo que haga; y vemos que un día salió con su hermano al campo y le mató. El idioma hebreo enfatiza que Caín descuartizó a Abel. Pero la Biblia nos dice que la misma sangre de Abel clamaba de la tierra; más adelante Caín decidió irse de la presencia de Jehová.

Algunos 1600 años después, llegando a los días de la generación de Noé, esta naturaleza, esta naturaleza Adámica, esta naturaleza pecaminosa, ha permeado tanto al hombre al punto que la violencia está llenando la tierra. Se nos dice que Jehová vio “que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal” (Gn. 6:5). El pecado singular de Adán ahora ha explotado en la humanidad que de millones de personas en el planeta en ese tiempo, solamente ocho entrarían al arca. ¡Oh, cómo el pecado desenfrenado lo destruye todo!

Debido a la herencia de la naturaleza pecaminosa el hombre nace depravado. Depravación es la intensidad del mal en la concepción de un niño. David nos dice, “He aquí, en maldad he sido formado, Y en pecado me concibió mi madre” (Sal. 51:5). Pero mientras que este niño crece en el mundo, esta intensidad se esparce a toda su vida al rendirse su voluntad más y más al pecado, y esta intensidad de maldad afecta sus pensamientos, los motivos de su corazón, y sus deseos de apartarse de Dios; provoca egoísmo y rencor, y llegará el día cuando esta intensidad ahora sea depravación total. Depravación es la intensidad de pecado, pero depravación total es cuando el pecado se extiende a cada aspecto del hombre. La condición del hombre es ahora una depravada condición pecaminosa.

Pero no debemos confundir la humanidad de Adán con la depravación de Adán. Dios creó la naturaleza humana de Adán, pero esta depravación vino a consecuencia del pecado.

Adán era de carne, humano, temporal, y de esencia corporal debido a la creación de Dios. Pero él llegó a ser carnal y de esencia pecaminosa como resultado de su desobediencia y pecado. Adán poseyó una naturaleza humana debido al Creador, pero recibió una naturaleza pecaminosa debido a la Caída. Adán desde su creación siempre ha sido un ser humano, pero desde la Caída ha continuado siendo un ser pecaminoso. Adán es doblemente “corporal” y “carnal”; poseyendo carne humana, y por el pecado, recibiendo carne pecaminosa. La última es la naturaleza pecaminosa en él debido a su acto pecaminoso voluntario, pero puede ser crucificada por la Expiación en el Calvario para liberar la naturaleza humana del poder del pecado. Así como Adán fue creado libre de una naturaleza pecaminosa, el Creyente puede ser santificado y liberado del poder de la naturaleza pecaminosa.ⁱⁱⁱ

La naturaleza humana de Adán fue antes de su naturaleza pecaminosa, y por lo tanto, su humanidad no es producto del pecado. La naturaleza pecaminosa de Adán fue subsecuente a su naturaleza humana, y por lo tanto, es un producto del pecado.

Ser humano no significa ser pecaminoso porque Adán fue, en un tiempo, humano sin pecado. Lo mismo es cierto del Señor Jesucristo quien fue 100% hombre pero sin pecado. Y debido a que el pecado trajo la naturaleza pecaminosa, cuando el Cordero de Dios trata con el pecado, hay poder en Su expiación para librar de la naturaleza pecaminosa que vino como un producto del pecado.

Tarea: Memorizar

Romanos 5:12 - “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.”

Salmos 51:5 - “He aquí, en maldad he sido formado, Y en pecado me concibió mi madre.

ⁱ H. T. Spence, *Walking with God for the Healings of Life*.

ⁱⁱ *The Quest for Christian Purity*, 93.

ⁱⁱⁱ *Ibid.*, 96.